

# La influencia de las ideas de Raúl Prebisch en materia de comercio exterior

Gert Rosenthal\*

## I

Agradezco la oportunidad que me brinda el Comité Editorial de *Comercio Exterior* de participar en un número dedicado a la vida y la obra de don Raúl Prebisch. Se me ha pedido una contribución relativa a la influencia de sus ideas sobre el comercio exterior, encargo que cumplo con muchísimo gusto.

Pocas personas en la historia contemporánea de América Latina han tenido la influencia perdurable de Raúl Prebisch (o don Raúl, como lo conocíamos en la Secretaría de la CEPAL), tanto en términos generales como en el tema específico objeto de esta reseña. Su influencia estriba en una feliz conjugación de tres cualidades distintas pero complementarias: la de pensador o teórico, la de comunicador o popularizador de sus propias ideas y la de latinoamericanista.<sup>1</sup> Resulta estéril tratar de ponderar cuál de esas cualidades pesó más en el arraigo su pensamiento en la conciencia colectiva. Justamente, uno de los puntos que quisiera resaltar es que esas tres cualidades, *juntas*, son las que dieron a este genial latinoamericano una influencia desmesuradamente mayor de la que le hubiera dado cada una de las mismas, individualmente consideradas.

1. Algunos agregarían a esas tres cualidades una más: la de forjador de instituciones. No la menciono aquí porque me limito, como lo indica el título, a examinar la influencia de las ideas de don Raúl. Sin embargo, que una de las instituciones que forjó tuvo que ver precisamente con el comercio exterior —me refiero, desde luego, a la UNCTAD— amerita al menos mencionarlo.

\* Secretario Ejecutivo Adjunto de Desarrollo Económico y Social de la CEPAL, Santiago de Chile.

## II

Así, sin duda hay teóricos que habrán tenido un mayor impacto en círculos rigurosamente académicos, sobre todo del mundo desarrollado. Los grandes maestros de la academia anglosajona de los años treinta y de la posguerra en materia de comercio internacional —entre ellos, W.M. Corden, Harry Johnson, Gottfried Haberler, W.W. Leontief, Paul Samuelson y Jacob Viner— se resistieron a otorgar a don Raúl “carta de ciudadanía” en esa cerrada fraternidad; y, ciertamente, no obstante que en años recientes fuese propuesto varias veces como candidato al Premio Nobel de Economía, el jurado al parecer nunca le encontró suficientes dotes de teórico para concederle ese galardón.<sup>2</sup>

Con todo, aun en esos círculos, los escritos de don Raúl y de la CEPAL merecieron atención y se debatieron reciamente, por lo que de ninguna manera se puede negar su influencia, aun en el mundo académico de los países desarrollados. Buena parte del debate de los años cincuenta y sesenta relacionado con las influencias recíprocas entre el comercio exterior y el desarrollo económico giró en torno a las ideas más o menos ortodoxas de Viner, Haberler y Johnson, frente a aquellas más o menos heterodoxas de Raúl Prebisch, Hans Singer y Gunnar Myrdal. De otra parte, si bien no todos los que participaron en ese debate eran del mundo anglosajón —Jagdish Bhagwati y Hla Myint serían ejemplos notables—, virtualmente el único latinoamericano que de modo sistemático se hizo partícipe —y se citaba profusamente— era, precisamente, Raúl Prebisch.<sup>3</sup> Por último, cualquiera que haya leído sus contribuciones iniciales más importantes a la CEPAL y com-

2. Así lo relata Víctor Urquidí en una crónica en memoria de don Raúl. Véase *El Trimestre Económico*, vol. 53, núm. 211, México, tercer trimestre de 1986, p. 448.

3. En esos tiempos el Caribe de habla inglesa no formaba parte de la región, por lo que no se menciona aquí a W. Arthur Lewis.

probado la lucidez, el considerable desenvolvimiento analítico, la precisión y hasta la elegancia de sus argumentos, no puede dejar de reconocer los enormes méritos de Prebisch como pensador.

### III

Las ideas esenciales de Prebisch sobre el comercio exterior son bien conocidas y no es necesario reiterarlas aquí en extenso. Constituyen el meollo del pensamiento estructuralista elaborado por la CEPAL; es casi como incursionar en la amplia temática del desarrollo a través de la ventana que ofrecen las relaciones de comercio externo de la región. Esas ideas se encuentran esbozadas fundamentalmente en tres documentos de la CEPAL: el primero, firmado por el propio Prebisch antes de que asumiera la Secretaría Ejecutiva,<sup>4</sup> y los otros, cuya versión final fue redactada básicamente por él.<sup>5</sup> Las preocupaciones vinculadas con el comercio internacional vertidas en esos documentos —el deterioro de los términos de intercambio, el patrón oro y la vulnerabilidad económica, el impacto de los ciclos económicos sobre los países periféricos— se encuentran incluso en escritos pretéritos.<sup>6</sup>

Cabe señalar que la presentación inicial del argumento se hace con cierta modestia intelectual, al advertirse que "... sería prematuro, en este primer informe, formular conclusiones cuyo valor sería el dudoso de toda improvisación. Es fuerza reconocer que en los países latinoamericanos queda mucho por hacer en esta materia, tanto en el conocimiento de los hechos mismos, como en su correcta interpretación teórica."<sup>7</sup>

El punto de partida del análisis radica en las relaciones entre lo que desde sus primeros escritos don Raúl acuñó, el "centro" y la "periferia", al hacer girar buena parte de la problemática del desarrollo alrededor de la compleja relación entre comercio exterior y crecimiento. Se observa que el comportamiento de la economía internacional a mediados del siglo XX no respondía a lo descrito por John Stuart Mill cien años atrás o por Adam Smith y David Ricardo en períodos aún más remotos (1776 a 1820). Así, se rechazan los postulados del comercio internacional basados en el principio de las ventajas comparativas, fundadas en un "mundo abstracto, en el cual [existe] la fluidez de los factores de la producción, su libre y fácil desplazamiento. . ." y se ofrece como opción "un mundo económico, tal cual se nos presenta concretamente. . ." en que se establecen las condiciones para una relación inherentemente desigual entre el centro y la periferia.<sup>8</sup>

4. "El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas", CEPAL (E/CN. 12/89), Santiago de Chile, 14 de mayo de 1949, versión mimeografiada.

5. *Estudio económico de América Latina, 1949* (E/CN. 12/164 Rev. 1), CEPAL, Santiago de Chile, 1951. Publicación de la ONU, núm. de venta: 1951.II.G.1. Reproducido en versión abreviada en la serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL, en febrero de 1973, con el título *Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*. Véase también CEPAL, *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico* (E/CN. 12/221), México, 1952. Publicación de la ONU, núm. de venta: 1952.II.G.1.

6. Raúl Prebisch, "La inflación escolástica y la moneda argentina", en *Revista de Economía Argentina*, núm. 193/4, julio y agosto de 1934; *Introducción a Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947.

7. CEPAL, "El desarrollo económico. . .", *op. cit.*, p. 3.

8. *Ibid.*, p. 78.

El argumento de la relación desigual entre los países del centro y los de la periferia por medio de los flujos comerciales no se limitó al funcionamiento de la llamada Ley de Engel, que expresa que la proporción de lo que se gasta en alimentos es una función decreciente del ingreso; o, dicho de otra manera, que la elasticidad-ingreso de la demanda de los productos agrícolas básicos (se supone que algo parecido se puede decir sobre todos los bienes primarios) exportados por la periferia es inferior a la de los productos industriales exportados por el centro. Más bien se apoya en la manera en que el "progreso técnico", medido por la productividad por persona empleada, se propaga entre países desarrollados y en desarrollo. Es la evolución desigual de las productividades y de los ingresos medios entre unos y otros países, cuya expresión formal se encuentra en la tendencia secular hacia el deterioro de los términos de intercambio, la que explica esa relación desigual.

Expresado de manera simplista,<sup>9</sup> la mayor productividad del trabajo en los países del centro no se refleja en menores precios, sino en mayores salarios y mayores utilidades, gracias a mecanismos institucionales de defensa del salario y de la retribución del capital, y de la amplia difusión del progreso técnico en todos los sectores de la economía. En cambio, en los países periféricos, donde aquellos mecanismos son más débiles y los "enclaves" modernos coexisten con sectores de bajísima productividad por persona (lo cual, a su vez, presiona sobre los salarios medios), los aumentos de la productividad en los sectores de la exportación tienden a reflejarse en menores precios. De ahí que una parte importante del fruto del progreso técnico en aquellos países se transfiera a los países del centro. En su expresión dinámica, se señala que durante las contracciones cíclicas los precios de los productos agrícolas caen mucho más intensamente que los precios de las manufacturas, y si bien lo opuesto puede ocurrir en la fase ascendente del ciclo, ello nunca basta para contrarrestar las pérdidas que se dan en la fase anterior. En definitiva, la estructura productiva de los países periféricos permanece rezagada. La pertinacia de este rezago le impide generar progreso técnico e incorporarlo a la producción en medida similar al centro. Esta disparidad sirve de fundamento al postulado de acuerdo con el cual la productividad del trabajo se incrementa menos en el sector primario-exportador de la periferia que en la industria céntrica, y su aumento medio tiende también a ser menor en el primer tipo de economía.<sup>10</sup>

### IV

Estas premisas dieron origen, como se dijo, a un intenso debate. Algunos contrastaban la teoría neoclásica con estas nuevas ideas, buscando "falacias" en uno o en otro marco conceptual. A veces, el objeto del debate era la aplicabilidad del principio de las ventajas comparativas a la situación de los países en desarrollo;<sup>11</sup> en otras, se trataba de rebatir la evidencia empírica

9. Para un análisis matizado sobre las tres versiones de la argumentación cepalina referida al deterioro secular de los términos de intercambio, véase Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 41-97.

10. *Ibid.*, p. 246.

11. Gottfried Habegger, "Los términos de intercambio y el desarrollo económico", en Howard S. Ellis (ed.), *El desarrollo económico y América*

en favor de un deterioro secular en los términos de intercambio de los países en desarrollo.<sup>12</sup>

Más seria ha sido la proclividad de algunos autores de responsabilizar a Raúl Prebisch y a la CEPAL de "errores" en la aplicación de políticas económicas "equivocadas", inspiradas en "recetas" inadecuadamente fundamentadas. En ese sentido, se le adjudicaban a don Raúl tesis que él no sustentaba; como nos recuerda Adolfo Gurrieri, "la profusa utilización de aquellas ideas ha provocado muchos malos entendidos; a menudo se le critica por algunas que nunca ha sostenido, por errores cometidos en su aplicación, o no se le reconoce la paternidad de otras que son básicas en su pensamiento. A estas dificultades se agregan las creadas por el reciente florecimiento de la tesis neoclásica; sus adeptos, tanto en los centros como en la periferia, a menudo caricaturizan las ideas de Prebisch a fin de refutarlas con mayor facilidad."<sup>13</sup>

El caso citado más frecuentemente es la considerable influencia que las ideas prebischianas y cepalinas tuvieron para impulsar un vigoroso proceso de industrialización, a base fundamentalmente de una sustitución de importaciones que contribuyó, sin embargo, a una aducida pérdida de competitividad en los mercados internacionales. Se ignora que ya en sus primeros escritos, Prebisch marcaba límites a la industrialización. No postulaba, por ejemplo, "llevar la industrialización a extremos que obliguen a desplazar factores de la producción primaria a la industria para aumentar la producción de ésta. O sea, que pudiendo exportar e importar hasta un determinado nivel, lo rebajáramos deliberadamente, sacrificando parte de la exportación, para acrecentar la producción industrial en sustitución de las importaciones."<sup>14</sup> En efecto, durante muchos años la Secretaría de la CEPAL insistió en que las estrategias de desarrollo "hacia adentro" no eran incompatibles con el fomento y la diversificación de las exportaciones, en especial las manufactureras.<sup>15</sup>

Sea como fuere, en medio de la polémica provocada por los planteamientos de la CEPAL —muestra palpable de la influencia

ca Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, pp. 325-350, y Gerald M. Meier, *The International Economics of Development*, Harper and Row, Nueva York, 1968 (especialmente el capítulo 8: "Development Through Trade").

12. M. June Flanders, "Prebisch on Protectionism: an Evaluation", en *The Economic Journal*, vol. 74, núm. 294, junio de 1964, pp. 305-326. Algunos de los detractores de la tesis del deterioro secular de los términos de intercambio citan la poca evidencia que aporta en este sentido el trabajo de Charles Kindleberger referido al caso europeo. Véase Charles P. Kindleberger, *The Terms of Trade: A European Case Study*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1956, especialmente los capítulos 10 y 11, pp. 232-275, en que se trata el caso de los países en desarrollo. Sin embargo, el propio Kindleberger reconoce que sus hallazgos no necesariamente son valederos para los países en desarrollo (p.295) e incluso señala que "hemos encontrado que hay algún mérito en la noción de que los términos de intercambio de bienes tienden a evolucionar en contra de los países subdesarrollados y en favor de los desarrollados, pero poco en apoyo al corolario de que se mueven en contra de las manufacturas y en favor de los productos primarios (p.307).

13. Adolfo Gurrieri (ed.), *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, dos tomos, p. 7.

14. CEPAL, "El desarrollo económico. . .", *op. cit.*, pp. 62-63.

15. Véase, a ese respecto, el *Post scriptum* de Raúl Prebisch, en "Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 28, abril de 1986, pp. 193-206.

que fueron adquiriendo, sobre todo en los años cincuenta—, lo que muchas veces se perdía de vista eran los tres rasgos más sobresalientes del marco conceptual emergente de aquellos escritos, que dieron a Raúl Prebisch —y a la CEPAL— la enorme influencia que hasta sus detractores más vehementes le reconocían.

*Primero*, al concentrar la atención en la relación centro-periferia, don Raúl ciertamente identificó la variable explicativa más importante del comportamiento global de las economías de la región. Ofrecía un diagnóstico próximo a la realidad, al contrastar las economías desarrolladas —de estructura productiva diversificada y con niveles de productividad homogéneos— con las subdesarrolladas —de estructura productiva especializada en un número limitado de bienes exportables y con niveles de productividad heterogénea—, lo cual ayudaba a explicar no sólo la relación desigual entre el centro y la periferia, sino también la mayoría de los candentes problemas a que se enfrentaban esos países en el orden interno, como la tendencia al desequilibrio externo, el desempleo estructural, la insuficiencia de la acumulación de capital, la heterogeneidad estructural y la inadecuada propagación del progreso técnico. O sea, el hecho de que el marco conceptual estaba apegado a una realidad contemporánea lo hacía entendible y atractivo desde el punto de vista intelectual.

*Segundo*, y aún más importante, el planteamiento audazmente innovador fue como un clarinazo para la acción, en el sentido de que denunciaba ciertos obstáculos al desarrollo y ofrecía algunos caminos para superarlos. Lo que se desprendía de la lectura de ese planteamiento es que la relación desigual entre el centro y la periferia no era un hecho inexorable, ya que los países de la región podrían actuar para ampliar la propagación del progreso técnico y dilatar su participación en los frutos de ese progreso. O sea, junto al diagnóstico se ofrecieron orientaciones —la industrialización, en primer término—<sup>16</sup> que lograron captar la imaginación de diversos actores en los gobiernos de la región. En un sentido más amplio, se difundió la idea —que discrepaba de la tesis neoclásica— de que el desarrollo no era algo que "ocurría" de manera espontánea, sino que precisaba acciones deliberadas y preconcebidas. Aquí, don Raúl, el comunicador de ideas, multiplicó de manera exponencial la influencia que había logrado como pensador.

*Tercero*, al usar como punto de partida de su diagnóstico uno de los pocos temas comunes a *todos* los países de la región —dependen, por un lado, de un número limitado de productos primarios para la generación de sus divisas, y, por otro, de un amplio abanico de bienes industriales para abastecer la demanda interna—, don Raúl logró imprimir un sello universal a sus planteamientos y, además, abordarlos desde una óptica latinoamericana.

16. En este sentido, don Raúl relata una anécdota simpática en el prólogo del libro citado de Octavio Rodríguez. Recuerda: "Ahora, habiendo pasado ya mucha agua bajo los puentes, resultaría sorprendente el tenor de ciertas críticas de entonces. Un connotado profesor de la Universidad de Columbia, el doctor Jacob Viner, invitado por la Universidad de Río de Janeiro, lanzó terribles anatemas contra nuestro pensamiento. Atribuía nuestra tesis sobre la industrialización a la idea muy ingenua de que la industria era más productiva que la agricultura. Tuve ocasión, algún tiempo después, de esclarecer nuestro pensamiento en la misma Universidad, contrastándolo con la inefable fórmula de desarrollo de ilustre profesor: aumentar la fertilidad de la agricultura y disminuir la fertilidad de las mujeres."

na. El conjunto de ideas, concebido y enunciado básicamente por latinoamericanos para situaciones con las cuales cualquier latinoamericano podía fácilmente identificarse, es el tercer ingrediente que amplió aún más el impacto que estas ideas tuvieron y, con las adecuaciones naturales que sugieran las circunstancias, siguen teniendo.

Por eso reitero que fue la feliz conjugación de las tres cualidades de don Raúl —pensador, comunicador y latinoamericanista— la que dio al ideario cepalino su gran poder de atracción. Ya si esas consecuencias fueron, al hacer un balance, de signo positivo —como, a mi juicio, decididamente fue el caso— es tarea de otro tipo de examen *ex post*. Lo que se quiere subrayar aquí es que pocas veces en la historia moderna de la región un conjunto de ideas ha logrado traducirse en consecuencias de tanta trascendencia.

## V

A partir de 1964, don Raúl se impuso una nueva tarea. En cierto sentido, lo que había logrado en el plano regional al combinar pensamiento, persuasión y una dosis de nacionalismo latinoamericano, lo procuraría a nivel de los países en desarrollo, a través de la nueva tribuna que le ofreció la ONU: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Persistía la obsesión de ligar el desarrollo económico con el comercio exterior.

En el informe preparado bajo la supervisión del entonces recién nombrado Secretario General de la UNCTAD, y que habría de someterse a la consideración de la primera Conferencia, aparecen temas harto conocidos para los versados en el pensamiento cepalino. El primer capítulo se refiere al "orden de cosas en la economía internacional", seguido por una consideración de "las exportaciones primarias y el deterioro de la relación de precios", así como de "la industrialización y la necesidad de exportar manufacturas". Se explica en el texto que "se impone perentoriamente iniciar la construcción de un nuevo orden de cosas para resolver los serios problemas de comercio y desarrollo que afectan al mundo y especialmente los que atañen a los países en desarrollo".<sup>17</sup>

Lo que se perseguía, en el fondo, era actuar sobre la tendencia persistente al desequilibrio exterior en el curso del desarrollo, a través de acuerdos entre países centrales y periféricos que habrían de alterar el funcionamiento del comercio internacional y la relación asimétrica histórica entre ambos grupos de países. Planteamiento utópico, quizás, pero anclado en las mejores tradiciones cosechadas por don Raúl en los cargos desempeñados con anterioridad en la ONU. Si bien las ideas no lograron traducirse en acciones de manera comparable a lo observado en América Latina en los años cincuenta a raíz de los planteamientos de la CEPAL —aquí ya se precisaba el concurso de los países industrializados, que más bien se mostraron escépticos, o incluso renuentes a alterar el "orden de cosas" existente—, aquellas que emanaron de la Secretaría de la UNCTAD fijaron la agenda, por mucho tiempo, de lo que posteriormente habría de denominarse

el diálogo Norte-Sur. Se registraron algunos logros concretos, como la adopción de sistemas generales de preferencias a favor de los países en desarrollo; la suscripción de un conjunto de acuerdos sobre productos básicos entre consumidores y productores, con el fin de actuar sobre los precios y la distribución de los beneficios del comercio de aquellos productos, y el fomento de la exportación de manufacturas desde los países periféricos a los del centro. Ante todo, se logró crear conciencia en el plano internacional —y ello ha impregnado todas las negociaciones Norte-Sur de 1964 al presente— de que en las relaciones económicas internacionales existe un sesgo en la distribución de los beneficios en favor de los países más fuertes y en contra de los más débiles.

Así, al considerable impacto que don Raúl había tenido sobre el pensamiento latinoamericano en materia de comercio y desarrollo durante los años cincuenta, se sumó la huella que dejó en el ámbito mundial, al influir decisivamente sobre el marco conceptual que habría de inspirar la agenda del diálogo Norte-Sur.

## VI

En el mismo año que falleció don Raúl, y habiendo transcurrido casi cuatro décadas desde sus primeros escritos de la posguerra, la Secretaría de la CEPAL ha elaborado un nuevo planteamiento a petición del presidente de México, Miguel de la Madrid. Dicho planteamiento, dirigido a una Conferencia Extraordinaria de la CEPAL que se celebró en la ciudad de México en enero de 1987, trae un escueto diagnóstico que reivindica con creces la teoría del deterioro secular de los términos de intercambio, ahora en el contexto de los años ochenta. Uno de los muchos mensajes contenidos en este documento, en efecto, consiste en un cuestionamiento del futuro de los países que dependen de productos primarios como la base de sustentación principal de su generación de divisas, y, como corolario, se reitera el imperativo de transformar la inserción de América Latina y el Caribe en la economía mundial.<sup>18</sup>

En general, el sector exportador latinoamericano se ha visto muy adversamente afectado en los últimos tiempos. Las tendencias entre 1950 y 1980 de por sí no fueron favorables. Más bien, la región, exportadora por excelencia de bienes primarios (sólo 20% del valor de las exportaciones actuales comprende manufacturas y más de la mitad de esta proporción se destina al comercio intrarregional), perdió terreno de manera sistemática en su participación en el comercio mundial. En 1950 la región aportó 11.6% de las exportaciones totales en el mundo, proporción que bajó a 8% en 1960, a 5.6% en 1970 y a menos de 5.5% en la actualidad.

A la consabida baja elasticidad-ingreso de la demanda que caracteriza a la mayoría de estos productos, hoy se suman los efectos de importantes mutaciones en las preferencias de los consumidores en las sociedades industrializadas que actúan en su desmedro. Por ejemplo, se ha producido una contracción en la demanda de alimentos y bebidas con elevado contenido de calorías y carbohidratos (éstos incluyen el cacao, el banano y desde luego el azúcar), mientras que los avances tecnológicos de los

17. UNCTAD, *Hacia una nueva política comercial en pro del desarrollo*, informe del Secretario General, Nueva York, 1964, p. 3. Publicación de la ONU, núm. de venta: 64.II.B.4.

18. CEPAL, *El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones* (LC/G.1440, Conf. 79/3), Santiago de Chile, noviembre de 1986, especialmente las pp. 1-9 y 56-74.

años setenta para ahorrar energía han favorecido el desarrollo de materiales sucedáneos de metales o de combinaciones más livianas de metales, que a su vez han repercutido en forma desfavorable sobre la demanda de minerales (hierro, estaño, cobre y bauxita).

Al mismo tiempo, la llamada "tercera revolución industrial" ha tenido, al menos hasta ahora, dos consecuencias de signo adverso para los países de la región. En primer término, las nuevas formas de automatización, vinculadas con avances tecnológicos, han facilitado una especie de reconversión industrial —en vez del redespigüe postulado en los años setenta—, haciendo factible que los países del centro produzcan determinados bienes en actividades donde antes predominaban ventajas comparativas basadas en la dotación de recursos de los países periféricos. En segundo lugar, se ha agudizado la competencia en virtud de los adelantos en los procesos productivos y en la planificación y el control de los mismos —viabilizados por los avances en los sistemas de comunicación y computación—, lo cual a su vez hace tanto más difícil para los países de la región acceder a nuevos mercados.

De otra parte, la intensa competencia entre los propios países del centro ha dado origen a fuertes presiones proteccionistas y a prácticas de comercio que con frecuencia perjudican las exportaciones de los países periféricos. Los ejemplos abundan, ya sea en el ámbito en que se tiene que competir con la producción, frecuentemente subsidiada, de los países desarrollados (algodón, carne, cereales), o de enfrentar barreras arancelarias o de otro tipo erigidas en esos países para defender a sus productores nacionales (cemento, acero, calzado).

Los fenómenos descritos han contribuido, sin duda, a que ni siquiera se estén dando las tendencias históricas de transmisión internacional de impulsos dinámicos desde los países industrializados hacia los países en desarrollo, en las fases de repunte de la demanda mundial. Como se sabe, a partir de 1983 los países de la OCDE han experimentado una recuperación económica que ha sido más robusta en algunos países que en otros, y de ritmo descendente desde 1985. Esa recuperación se ha visto acompañada por una expansión razonable en el volumen del comercio internacional, fenómeno en que América Latina en su conjunto participó en 1983 y 1984, pero no así en los últimos dos años. O sea, no obstante el inmenso esfuerzo realizado en la región para elevar las exportaciones —esfuerzo al cual vuelvo enseguida—, la expansión del volumen de las ventas externas de la región de 1983 a 1986 fue inferior a la expansión global de ese comercio.

Pero lo que es mucho más significativo es la evolución de los precios. El valor unitario promedio de las exportaciones de la región en 1986, en efecto, fue casi 20% inferior al registrado en 1980. Ello se debe, al menos en parte, a un fenómeno nuevo, que magnifica los postulados prebischianos de fines de los años cuarenta. Me refiero al surgimiento del problema de la deuda externa al que se enfrenta la mayoría de los países de la región. Como se sabe, esos países han tenido que adoptar, con diferencias entre una situación y otra, profundos programas de ajuste para adaptarse a las nuevas realidades de la economía internacional, incluido el servicio de una abultada deuda externa. No sólo se provocó una brutal contracción de las importaciones (el valor de las realizadas por la región en 1986 fue tan sólo 66% del registrado en 1980), sino que se hizo el enorme esfuerzo, como imperativo de

sobrevivencia, de elevar las exportaciones. El volumen de las mismas en 1986 era 27% superior al registrado en 1980, no obstante el estancamiento que se produjo a partir de 1985, pero el valor de esas exportaciones disminuyó 12% en relación con 1980. Al parecer, las políticas de incentivos a las exportaciones se han traducido en una sobreoferta de productos tradicionales, lo que ha contrarrestado con creces ese esfuerzo. Dicho de otro modo, el hecho de que todos los países de la región estén afanosamente dedicados a elevar las exportaciones de lo único que tienen para exportar en el corto plazo, ha tenido efectos contraproducentes.

Así, nunca en la historia moderna de la región se había registrado un deterioro mayor en la relación de precios del intercambio, ni siquiera en la gran depresión de los años treinta. Teniendo como base el año 1970, el índice bajó a 66.1 en 1985, comparado con 78.1 en 1931.<sup>19</sup> Ello explica por qué, por primera vez en la posguerra, no se da la premisa que ofreció Raúl Prebisch, en el sentido de que en la fase ascendente del ciclo los términos de intercambio de los productos primarios tenderían a mejorar. Ello ayuda a comprender, también, por qué la crisis que ha afectado a todos los países de la región desde 1981 tiene características inusitadas. Sin duda que una relectura de las enseñanzas de Raúl Prebisch ayudaría a entender un poco mejor este fenómeno contemporáneo. □

### Bibliografía complementaria

- CEPAL, *En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior*, serie Cuadernos de la CEPAL, núm. 13, Santiago de Chile, 1977.
- Di Marco, Luis Eugenio (ed.), *International Economics and Development, Essays in Honor of Raúl Prebisch*, Academic Press, Nueva York, 1972.
- Hodara, Joseph, *Prebisch y la CEPAL*, versión preliminar mimeografiada, México, agosto de 1985, especialmente pp. 215-282.
- Meier, Gerald M. y Dudley Seers (eds.), *Pioneers in Development*, publicación del Banco Mundial, Oxford University Press, 1984. Véanse especialmente el artículo de Prebisch titulado "Five Stages in My Thinking on Development", pp. 173-191, y los comentarios de Albert Fishlow y Jagdish N. Bhagwati, pp. 192-204.
- Myint, Hla, "The 'Classical Theory' of International Trade and the Underdeveloped Countries", en *The Economic Journal*, vol. 68, núm. 270, junio de 1958, pp. 317-337.
- \_\_\_\_\_, *The Economics of the Developing Countries*, Frederick A. Praeger, Nueva York, 1964.
- Myrdal, Gunnar, *An International Economy: Problems and Prospects*, Harper Brother, Nueva York, 1956, especialmente el capítulo 13, "Commercial Policy of Underdeveloped Countries", pp. 222-298.
- Pinto, Aníbal y Jan Křákal, "El sistema centro-periferia veinte años después", en *Revista de la Integración*, BID-Intal, Buenos Aires, núm. 10, mayo de 1972, pp. 5-83.
- Prebisch, Raúl, "Commercial Policy in Underdeveloped Countries", en *American Economic Review*, vol. 49, mayo de 1959, pp. 251-273.
- \_\_\_\_\_, *Transformación y desarrollo, la gran tarea de la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
- \_\_\_\_\_, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- UNCTAD, *Hacia una estrategia global del desarrollo*, Informe del Secretario General, Nueva York, 1968. Publicación de la ONU, núm. de venta: S.68.II.D.6.
- Viner, Jacob, *Studies in the Theory of International Trade*, Harper Brothers, Nueva York, 1937. (Reimpreso en 1965 y 1975 por Augustus M. Kelley Publishers, Clifton, Nueva Jersey.)

19. *Ibid.*, p. 160.